



Privacidad e Interés Público: La Historia del *News-Post* y Bruce Ivins¹

Primera Parte

En otoño del año 2001, y con Estados Unidos todavía aturdido por los ataques del 11 de septiembre, Nueva York y Washington DC cayeron nuevamente en estado de pánico. En octubre, una serie de cartas que contenían ántrax, una bacteria mortal, llegaron a los medios de comunicación y a oficinas gubernamentales de ambas ciudades. Antes que terminara el temor, enfermaron y murieron víctimas sin conexión aparente. La alerta ya había interrumpido las operaciones del Servicio Postal estadounidense y el normal funcionamiento de los tres poderes del gobierno federal. Cinco personas murieron, 17 más habían enfermado.

En un principio, el gobierno apuntó a Al Qaeda y a Irak como los principales sospechosos de los ataques. En diciembre de 2001, sin embargo, la Oficina Federal de Investigaciones (FBI) estimó que el ataque se había originado dentro de sus propias fronteras. Las pruebas genéticas identificaron el ántrax enviado por correo como una cepa de uso común en investigaciones militares locales. En junio de 2002, el FBI había acotado la investigación a una docena de científicos. Uno en particular, Stephen Hatfill, fue objeto de una cobertura mediática intensa y cuando años más tarde quedó en evidencia que el FBI se había equivocado, Hatfill ya había pagado caro el error, su carrera y su vida personal estaban en ruinas.

Pero el FBI no repetiría el error de filtrar detalles de su investigación a la prensa. En junio de 2008 había enfocado su investigación sobre un investigador del Instituto de Investigación de Enfermedades Infecciosas del Ejército de Estados Unidos (USAMRIID) en Fort Detrick, en Frederick, MD. Pero los medios no tuvieron conocimiento de la investigación hasta la muerte de Bruce Ivins a causa de un aparente suicidio, el 29 de julio, justo cuando el FBI se disponía a arrestarlo. El diario *Los Angeles Times* dio a conocer la información la medianoche del 1 de agosto.

¹ Este caso fue escrito de fuentes secundarias. Todos los pensamientos atribuidos a lo citado provienen de sus propios escritos o pueden ser responsabilidad de estos escritos. Este caso es una herramienta educativa, que pretende ser un vehículo para discusión en clase.

Este caso fue escrito por Kathleen Gilsinan para la Knight Case Studies Initiative, Graduate School of Journalism, Columbia University. La Universidad de los Andes traducida de la versión en español. El profesor responsable fue Ruth Padawer. La fundación John S. and James L. Knight financió la elaboración de este caso. (1108)

Copyright © 2008 El Patronato de la Universidad de Columbia en la Ciudad de Nueva York. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, revisada, traducida, almacenada en un sistema de recuperación utilizado en una hoja de calculo, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro) sin el permiso escrito de Case Studies Initiative.

El *News-Post*, el diario local de Frederick, había sido golpeado en su propio patio trasero y rápidamente y al igual que otros periódicos, reprodujeron la noticia. Como muchos, el *News-Post* desconfiaba de la opinión del FBI y era reacio a aceptar la culpabilidad de Ivins. En los días posteriores a la muerte de Ivins el diario recordó a sus lectores la fallida investigación Hatfill, y publicó críticas al actuar del FBI. Estas notas también dieron cuenta del escepticismo de los colegas de Ivins, muchos de los cuales no podían imaginar que estuviese involucrado en los ataques. Sólo había pruebas circunstanciales, Ivins no había confesado el delito y tras su suicidio, no sería capaz de defenderse en un juicio.

En el intertanto, la familia había organizado dos ceremonias fúnebres en honor a Ivins, ambas de carácter privado. Una tendría lugar en Fort Detrick, el 6 de agosto, y sería la oportunidad para que los colegas de Ivins pudiesen despedirlo. El otro, sería un servicio al que asistiría la familia, el 9 de agosto en la capilla católica de St. John the Evangelist, en Frederick.

El *News-Post* enfrentaba una difícil elección: enviar o no enviar a un reportero para cubrir los servicios fúnebres. La familia de Ivins había pedido a los medios a no asistir. El editor del *News-Post*, Rob Walters, y el editor asistente, David Simon, se inclinaban por respetar la privacidad de la familia. No estaba claro que Ivins fuese el asesino del ántrax y la experiencia del caso Hatfill hacía que Simon estuviese reticente a dar una excesiva cobertura medial a la familia de un nuevo sospechoso del FBI.

Sin embargo, había un legítimo—y enorme—interés público por la persona del principal sospechoso de los ataques de ántrax. Frederick era una comunidad pequeña en la que el laboratorio Fort Detrick y la mortal cepa investigada y ocultada ahí resultaba una historia de proporciones. Existía la posibilidad que otros medios sí cubriesen los funerales de Ivins, probablemente el *Washington Post*, la principal competencia del *News-Post*. Simon albergaba un cierto temor, el *News-Post* ya había sido golpeado en su propio territorio. Si Walters y Simon enviaban o no a un reportero al funeral del 6 de agosto, debían decidirlo rápidamente.

Los Ataques

Los ataques de ántrax en 2001 coparon los titulares y generaron el pánico de la audiencia. A comienzo de octubre, cartas que contenían ántrax fueron despachadas a las oficinas de personajes públicos, incluyendo al rostro de la NBC, Tom Brokaw, y los senadores Tom Daschle, y Patrick Leahy. La detección de la bacteria interrumpió el funcionamiento del gobierno federal mientras los edificios del poder ejecutivo, legislativo y judicial fueron clausurados para pruebas y maniobras de descontaminación.

Si bien no hubo personas públicas entre las víctimas fatales, otros ciudadanos comunes murieron a causa del ántrax. Entre el 5 de octubre y el 21 de noviembre murieron dos funcionarios del Servicio Postal. Falleció también un editor fotográfico en Florida, una anciana en Connecticut,

y un empleado de un hospital de Nueva York. Para un público ya en pánico cualquier carta equivalía a una sentencia de muerte.

Evidencia Confusa. Ni el gobierno ni las fuerzas policiales tenían pistas para identificar una posible fuente de los ataques o siquiera si es que éstos tenían o no una conexión con los ataques del 11 de septiembre. Un posible sospechoso era Al Qaeda puesto que existía alguna documentación que afirmaba que la organización terrorista tenía la intención de adquirir armas biológicas.² Al menos así lo creía Tom Ridge, director de la recién creada Oficina de Seguridad Nacional de la Casa Blanca.³ Otros tantos países eran también sospechosos, o se sabía con certeza que poseían armas químicas y biológicas, entre ellos Irak, Corea del Norte, Libia y Sudan, todos enemigos de Estados Unidos.⁴

O quizás el ántrax provenía de una fuente local. Aún cuando Estados Unidos había descontinuado el programa de armamento biológico en 1969, varios científicos en laboratorios de todo el país continuaban con la investigación de las propiedades del ántrax y la creación de una vacuna. *Newsweek* resumió la dificultad para identificar la fuente del agente contaminante: “Con tantos programas en curso a nivel mundial, miles de científicos han aprendido cómo transformar el ántrax en un arma mortal.”⁵

El análisis inicial del ADN del polvo de ántrax enviado por correo demostró que todas las muestras correspondían a la misma cepa de la bacteria—una llamada Ames—y que probablemente provino de la misma fuente.⁶ Estudios posteriores indicaban que era altamente sofisticada lo que a su vez implicaba que el atacante tenía un alto nivel de especialización. El polvo era puro, finamente molido, y flotaba en el aire facilitando su inhalación. Y puesto que el ántrax pulmonar es la forma más agresiva de la enfermedad, podía causar la muerte a sus víctimas en cuestión de días.⁷ Los expertos se mostraron divididos sobre la pista. Algunos afirmaban que sólo los Estados Unidos, Irak, y la ex Unión Soviética podrían fabricar en polvo tan fino. Otros consideraron que esas competencias pudieran ser mucho más amplias.⁸

² “Linking Anthrax and Al Qaeda?” *Economist*, Marzo 30, 2002.

³ John Lancaster and Dan Eggen, “Anthrax on senate letter called potent,” *Washington Post*, Octubre 17, 2001.

⁴ Peter J. Boyer, “The Ames Strain,” *New Yorker*, Noviembre 12, 2001.

⁵ Sharon Begley, “Tracking Anthrax,” *Newsweek*, Octubre 29, 2001.

⁶ Dan Eggen and Eric Pianin, “Anthrax cases in three cities share strain,” *Washington Post*, Octubre 20, 2001.

También Sharon Begley, “Tracking Anthrax,” *Newsweek*, Octubre 29, 2001. Disponible:

<http://www.newsweek.com/id/75698/>

⁷ En contraste, ántrax cutáneo, contraído a través de tocar la bacteria, era mas fácil sobrevivir y curable con antibióticos.

⁸ Boyer, “The Ames Strain.”

Los Sospechosos y la Prensa

A fines del 2001, el FBI estaba convencido de que los ataques habían tenido su origen dentro de Estado Unidos. Los principales sospechosos eran dos hermanos paquistaníes, Irshad y Masood Shaikh, ambos científicos y funcionarios del departamento de salud de Chester. En noviembre, agentes vestidos con trajes especiales registraron su casa. Pero no venían solos. Fuentes internas había advertido a los medios, y el allanamiento fue noticia nacional durante días. La publicidad interrumpió la carrera profesional de los hermanos, así como también sus trámites para acceder a la nacionalidad estadounidense. Ambos abandonaron Estados Unidos, al igual que su anciana madre. Un colega paquistaní, Asif Kazi también fue señalado como sospechoso. Ninguno de los tres había trabajado o manipulado Ántrax.

En 2002 el FBI centró su atención en Perry Mikesell, un especialista en ántrax que vivía en Columbus, Ohio. Aparentemente, sobrepasado por las acusaciones y el escrutinio, Mikesell comenzó a consumir alcohol en forma recurrente. En octubre, a la edad de 54 años, falleció.⁹ Su familia culpó a la investigación y públicamente advirtió que Mikesell se había “emborrachado hasta matarse.” Otro sospechoso que saltó a la luz pública en agosto de 2004, cuando los medios transmitieron el allanamiento de su domicilio, fue el médico de urgencia Keneth Berry. Más tarde su abogado decía que las acusaciones y la publicidad destruyeron el matrimonio de Berry y durante años también su carrera.¹⁰ Ni Berry ni Mikesell fueron oficialmente condenados.

Hatfill. Pero ningún sospechoso tuvo más atención por parte de la prensa que Steven Hatfill. A mediados de 2002, la identificación del ADN de la bacteria puso el foco de las sospechas en unos pocos laboratorios, incluyendo el Instituto de Investigación de Enfermedades Infecciosas del Ejército de Estados Unidos (USAMRIID) en Fort Detrick en Frederick. El FBI investigó a unos 20 a 30 científicos que pudiesen tener conocimientos sobre ántrax.¹¹ Hatfill era un respetado experto que se desempeñó en Fort Detrick entre 1997 y 1999.

Hatfill cooperó con la investigación del FBI e incluso accedió al allanamiento de su casa en junio de 2002. Para entonces, cuando el FBI ingresó, camarógrafos y periodistas estaban instalados en la vereda, listos para transmitir en directo y al país. Lo mismo ocurrió un mes más tarde cuando los oficiales repitieron la búsqueda. Cinco días después de eso se informó que Hatfill era oficialmente una “persona de interés” para el caso. El 11 de agosto Hatfill llamó a una conferencia de prensa y entre lágrimas afirmó su inocencia.¹²

⁹ William J. Broad and Scott Shane, “Anthrax case had costs for suspects,” *New York Times*, Agosto 9, 2008. Disponible: <http://www.nytimes.com/2008/08/10/washington/10anthrax.html>

¹⁰ Ibid.

¹¹ Associated Press, “Key Dates in the Investigation of the Anthrax Attacks,” Agosto 1, 2008, en *Frederick News-Post*. Disponible: <http://www.fredericknewspost.com/sections/news/display.htm?StoryID=78276>

¹² Marilyn W. Thompson, “The Pursuit of Steven Hatfill,” *Washington Post Magazine*, Septiembre 14, 2003. Disponible: <http://www.washingtonpost.com/ac2/wp-dyn/A49717-2003Sep9?language=printer>

Para entonces los detalles de la vida de Hatfill, muchos de ellos atribuidos a fuentes cercanas a la investigación, habían sido publicados a nivel nacional. Entre otras cosas se informó que había cometido errores en su curriculum y que había fallado las pruebas del detector de mentiras en al menos tres ocasiones. Se dijo que los perros del FBI se habían agitado en su departamento. Y en un segundo allanamiento, los agentes habían encontrado una novela inédita que fantaseaba sobre un ataque biológico en Washington, DC.¹³ Aún cuando nunca fue formalmente acusado, la carrera de Hatfill terminó.

El Rol de la Prensa. Si el FBI se equivocó con Hatfill, también lo hizo la prensa. En noviembre de 2003 el *American Journalism Review* advirtió sobre la cobertura del caso Hatfill. Ya había para entonces otros casos e investigaciones previas en las que los sospechosos habían sido víctimas del escrutinio público, con un costo enorme para sus vidas, y que más tarde habían resultado completamente inocentes. Un ejemplo fue Richard Jewell, el guardia de seguridad sospechoso de introducir una bomba en las Olimpiadas de Atlanta en 1996.

Emblemático fue el caso de Wen Ho Lee, un científico nuclear acusado de vender información al gobierno Chino. En septiembre de 2000, cuando el gobierno abandonó los cargos contra Lee y tras nueve meses de aislamiento, el *New York Times* hizo una suerte de “cuenta pública” sobre la cobertura del caso. Entre otras cosas, reconoció que pudo “hacer un mayor esfuerzo para revelar las falencias de la investigación en contra del Dr. Lee.”¹⁴ Ese medio, y otros, debieron más tarde contribuir a una millonaria indemnización.

En agosto de 2003, Hatfill demandó al Estado por violación de su privacidad. Más tarde incluyó en dicha demanda al *New York Times*, *Vanity Fair* y el *Reader's Digest*. El juez desestimó el caso en contra del *Times* pero en 2007, *Vanity Fair* y el *Reader's Digest* debieron llegar a un acuerdo con el científico y retractarse de los artículos que lo implicaban en los ataques. El 27 de junio de 2008, el Departamento de Justicia llegó a un acuerdo con Hatfill y debió pagarle \$4.6 millones en indemnización.¹⁵ Fue oficialmente exonerado por el FBI el 8 de agosto de ese año “basado en la información obtenida de los análisis de laboratorio, testimonios y otras pruebas.”¹⁶

¹³ Ibid.

¹⁴ “Into the Spotlight,” *American Journalism Review*, Noviembre 2002. Disponible: <http://www.ajr.org/article.asp?id=2690>

¹⁵ Associated Press, “Hatfill Timeline,” *Washington Post*, Agosto 9, 2008. Disponible: <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2008/08/08/AR2008080803823.html>

¹⁶ Eric Lichtblau, “Scientist officially exonerated in anthrax attacks,” *New York Times*, Agosto 8, 2008. Disponible: <http://www.nytimes.com/2008/08/09/washington/09anthrax.html>

Bruce Ivins

Para entonces, el FBI ya había centrado su investigación en Bruce Ivins, otro microbiólogo de Fort Detrick. Ivins tenía prestigio internacional y era un reconocido experto en la misma cepa de ántrax utilizada en los ataques. Había trabajado por décadas en el desarrollo de vacunas en el Ejército.¹⁷ En el verano de 2008, la investigación en su contra ya llevaba más de un año y medio.

Pero los medios no supieron de la investigación mientras estuvo en curso. Cuando el FBI interrogó a colegas y amigos, cada uno debió firmar un documento de confidencialidad y a la fecha, nada se había filtrado.¹⁸ Ivins sabía que el FBI sospechaba de él, y sabía también que sería acusado de cinco delitos capitales. El 29 de julio de 2008 había muerto, aparentemente un suicidio.

El *News-Post*, sin saber que Ivins era sospechoso de los ataques de ántrax, publicó su obituario, en la página A-7, el 1 de agosto. “El Dr. Ivins fue durante 36 años un destacado científico en Fort Detrick,” y continuaba:

Era miembro de la Cruz Roja Americana. Era ministro en la iglesia de St. John’s the Evangelist donde además fue músico y participó durante años en los servicios eclesásticos. El Dr. Ivins fue un excelente padre para sus hijos.¹⁹

La medianoche del 1 de agosto, el *Times de Los Angeles* dio el golpe en su portal: El FBI cree haber resuelto el caso ántrax, y el sospechoso, Bruce E. Ivins—quien habría actuado en solitario—se ha suicidado.

News-Post. La asistente de la administración, Karen James, vio la noticia en *CNN*, alrededor de las 6 a.m. y llamó inmediatamente al editor Rob Walters. Pasadas las 8 a.m., el *News-Post* había asignado a un reportero al domicilio de Ivins y ya había solicitado el FBI que facilitara los detalles de la investigación. Otros reporteros revisaban los archivos del *News-Post* en busca de menciones y fotos. La reportera policial, Gina Galucci-White se dirigió a tribunal donde encontró un nuevo ángulo para la historia: en días previos, Jean C. Duley, el terapeuta de Ivins había solicitado una orden de restricción en contra del científico. Afirmó que Ivins la había amenazado y acosado. De acuerdo a la documentación que manejaba la Corte, el psiquiatra de Ivins, Dr. David Orwin, lo había catalogado como “homicida y psicópata con intenciones claras.”²⁰

¹⁷ Rachel Swarns and Eric Lipton, “From a helper to a suspect in the anthrax case,” *New York Times*, Agosto 8, 2008. Disponible: <http://www.nytimes.com/2008/08/08/washington/08scientist.html?scp=1&sq=from%20offering%20help%20in%20the%20anthrax%20case&st=cse>

¹⁸ David Willman, “Apparent suicide in anthrax case,” *Los Angeles Times*, Agosto 1, 2008. Disponible: <http://www.latimes.com/news/nationworld/nation/la-na-anthrax1-2008aug01,0,2864223.story?page=1>

¹⁹ Obituary, Dr. Bruce Ivins, *Frederick News-Post*, Agosto 1, 2008. http://www.fredericknewspost.com/sections/local/obituaries_purchase_run.htm?obitid=24501

²⁰ <http://www.fredericknewspost.com/sections/news/display.htm?StoryID=78327>

Pero en las entrevistas que sostuvo el *News-Post* con colegas y amigos de Ivins se pintaba un panorama diferente. Al menos públicamente, Ivins era un hombre amable, popular entre vecinos y colegas. Muchos no daban crédito a que fuese sospechoso de los ataques y mucho menos que fuese realmente su autor.²¹

Una Prensa Escéptica

Luego del fiasco que significó la investigación de Hatfill, la mayoría de los medios estaban reacios a aceptar las sospechas del FBI. No estaba claro por qué señalaban a Ivins y el FBI afirmaba que no daría a conocer la evidencia mientras fuese parte de la investigación que llevaba a cabo el Tribunal. Sin embargo, el *Los Angeles Times* reveló que Ivins atrajo la atención del FBI en 2002, luego que no reportara la fuga de ántrax que contaminó su laboratorio ese año y destacó también que en días previos al suicidio, el científico había sido hospitalizado por una aparente depresión. El *New York Times* a su vez no había obtenido nuevos antecedentes pero corroboraba un “comportamiento curioso” en los días que antecedieron a la muerte de Ivins. Un colega expresó dudas sobre la culpabilidad de Ivins y explicó que su área de especialización tenía que ver con la manipulación de ántrax en su forma líquida y difícilmente contaría con los conocimientos para transformarlo en el polvo usado en los ataques. “No creo que un experto en vacunas pudiese ser el causante,” afirmó el Dr. Alan P. Zelicoff. “Esta es física, no biología. Y hay muy pocas personas que manejan ambas áreas.”²²

Para complicar aún más las cosas, había un escepticismo generalizado y serias dudas sobre la capacidad del FBI de dar con el sospechoso correcto. Rush D. Holt, un miembro del congreso y a la vez científico desde cuyo distrito se pudieron al correo las cartas con ántrax, declaró al *New York Times*: “Cualquier cosa que podamos averiguar no cambia el hecho de que ésta ha sido una investigación mal manejada, que ha durado ya seis años y ha tenido como consecuencia una estela de vergüenza y tragedias personales.”²³

Tras el suicidio, la prensa instó al FBI a liberar la evidencia que existía en contra de Ivins. Ya no había nada que probar en la Corte y tampoco Ivins tendría posibilidad de declarar. Paralelamente el abogado de Ivins sostenía la inocencia de su cliente e instaba a respetar el duelo de sus familiares. Decía:

²¹ Gina Galucci-White and Justin M. Palk, “Anthrax Case Turns,” *News-Post*, Agosto 2, 2008. Disponible: <http://www.fredericknewspost.com/sections/news/display.htm?StoryID=78327>

²² Scott Shane y Eric Lichtblau, “Scientist’s suicide linked to anthrax inquiry,” *New York Times*, Agosto 2, 2008. Disponible: <http://www.nytimes.com/2008/08/02/washington/02anthrax.html>

²³ Ibid.

El peso de las acusaciones tiene un costo en las distintas personas. En el caso del Dr. Ivins el costo ha sido su muerte. Pedimos a los medios respeto por la privacidad de su familia, permítanles su duelo.²⁴

Funerales. La familia—la viuda y sus gemelos de 24 años—había solicitado mantener la privacidad de los funerales, uno en Fort Detrick el 6 de agosto y el último, el 9 de agosto en la iglesia St. John the Evangelist. El *News-Post* fue cauto. En su editorial del 5 de agosto sostenía: “El FBI está convencido que Ivins es su culpable. ¿Estarán tan equivocados como estuvieron en el caso Hatfill?”

La Cobertura del Dolor

News-Post. Los editores del *News-Post*, Walters y Simon dudaban si enviar o no a un reportero al primer servicio fúnebre del 6 de agosto. Si bien había un interés público por saber sobre el supuesto asesino del ántrax, cabía preguntarse si el dolor de su familia era parte de aquello. La pregunta complicaba aún más tratándose de un diario pequeño, fuertemente vinculado a su comunidad. Existía el riesgo de perder la confianza de los lectores en caso de no cubrir el evento, y al mismo tiempo, el acoso a la familia en duelo podía ser visto como una traición a la confianza de la comunidad. ¿Qué pasaría si Ivins resultara inocente y simplemente otra víctima de la presión del FBI? ¿Cambiaría el escenario?

Simon había barajado una y otra vez la mejor forma de cubrir el dolor de modo respetuoso. Había sido alumno de la Universidad de Columbia y coincidió en Nueva York con los ataques al World Trade Centre el 11 de septiembre de 2001. Entonces, siguió las indicaciones de sus profesores y con la intención de “seguir la noticia a toda costa,” corrió a la zona cero con un cuaderno y un lápiz.²⁵ Más tarde recordaría:

Nunca voy a olvidar la imagen de un hombre, cercano a los 20 años, parado en un auto cubierto de polvo y gritando con todas sus fuerzas. “Esto es el infierno.” “Esto es el infierno,” gritaba. Buscaba a su hermana. No sé si alguna vez la encontró.

Simon se había ubicado a corta distancia, tomando apuntes y sintiéndose culpable por no ayudar. Mirando hacia atrás deseaba con todas sus fuerzas haber actuado de otra forma. “Yo no

²⁴ Carrie Johnson, Carol D. Leonnig and Del Quentin Wilber, “Scientist Set to Discuss Plea Bargain In Deadly Attacks Commits Suicide; Lethal Powder Was Traced to Office Where He Worked,” *Washington Post*, Agosto 2, 2008.

²⁵ David Simon tele-conferencia en clase con la Profesora Ruth Padawer y estudiantes, en Noviembre 17, 2008, en la ciudad de Nueva York.

ayudé a ese hombre a buscar a su hermana, ni siquiera le presté un hombro para llorar o al menos le ofrecí un poco de agua,” recordó.²⁶

Simon tenía dudas respecto de cómo cubrir una tragedia y a la vez mantener la humanidad. La familia de Ivins debía estar sufriendo. Y sin embargo, cabía la posibilidad de que Ivins fuese el asesino de cinco ciudadanos. Simon sabía que debía tomar una decisión. ¿Debería o no enviar a un reportero al servicio fúnebre del 6 de agosto?

²⁶ David Simon, “Ask the Editor: Respecting Boundaries,” *News-Post*, Agosto 9, 2008. Disponible: <http://www.fredericknewspost.com/sections/news/display.htm?StoryID=78595>